

1º-05-55 Perón, Mensaje ante el H. Congreso de la Nación. Dedicado a la Juventud

AL INAUGURAR EL 89 PERIODO ORDINARIO DE SESIONES DEL H. CONGRESO NACIONAL

CONCEPTOS DOCTRINARIOS

"Señores:

Cada lro. de mayo este Mensaje inaugural tiene destinatario; suelo elegirlo entre los valores esenciales de la República.

El Mensaje de 1950 tiene como destinatario el Gran Capitán de los Andes.

Otros fueron dedicados al Pueblo, a la Bandera de la Patria, a la Comunidad Organizada...

Este mensaje de 1955 ha de confrontar los principios de nuestra Doctrina con las realidades de nuestra acción para señalar después la ruta del porvenir en cada uno de aquellos principios; este Mensaje de 1955, tendido hacia un futuro en el que habrán de realizarse todos los sueños de nuestras vigilias, no podría tener otro destinatario que la nueva generación... ¡la juventud de la Nueva Argentina!

Con el permiso de Vuestra Honorabilidad y por vuestro digno intermedio, dedico este Mensaje a la juventud de nuestro Pueblo.

En 1943 declaré que en esta tierra "los niños eran los únicos privilegiados".

Aquello no era una simple frase literaria...Decir que los niños eran los únicos privilegiados bajo el sol de nuestra tierra era declarar caducos todos los demás privilegios que oprimían el alma de nuestro Pueblo. ¡Y era, lógicamente, declararles la guerra!

Los niños que en 1943 recibieron cariñosamente mi declaración de privilegios...son hoy – doce años después- los muchachos y muchachas de la nueva juventud argentina.

Ellos han visto todavía nuestro enfrentamiento final con el último privilegio que pretendía atar a sus cadenas la libertad de nuestro Pueblo...

Ellos no olvidarán jamás lo que cuesta esta clase de enfrentamientos.

Ellos han sido las víctimas inocentes de la reacción antipopular, y han sabido ponerse de pié para defender el ideal, doce años soñado y doce años sufrido, de esta Nueva Argentina bajo cuyo cielo ya no existen "entenados".

La juventud de 1955 sabe que el único privilegio reconocido, respetado y realizado por nosotros fue recibido por ella, como bandera de la niñez argentina, siempre olvidada hasta nuestra Revolución; pero sabe también que el privilegio recibido importa el ejercicio de responsabilidades que son irrenunciables.

Por eso dedico este Mensaje a la primera niñez privilegiada en 1943...que es ahora juventud dignificada y optimista, capaz de realizar cualquier empresa, cuanto más heroica mejor...

Y al dedicárselo me permito recordar a todos los muchachos y muchachas de 1955 que en cada uno de ellos reside la Patria futura.

Creo en ellos. Miran hacia delante y hacia arriba. Ven la altura de mi "empresa"...y la claridad de "mi divisa" porque en los ojos limpios les brilla el alma despojada de la soberbia que enceguece a los hombres maduros.

Ellos verán la Argentina del año 2000. Ellos verán en su plenitud la felicidad de nuestro Pueblo y la grandeza nacional.

Ellos serán los artífices elegidos para coronar la unión de los Pueblos Americanos porque el signo de América señalará, para toda la humanidad, el comienzo del tercer milenio en el calendario cristiano de la historia.

Ellos realizarán todas nuestras esperanzas...todos nuestros sueños ¡y también nuestras utopías!

A ellos, que son el porvenir, les corresponde en justicia, pues, este Mensaje, que tiene la noble pretensión de señalar los caminos por donde el Pueblo podrá alcanzar la cumbre de su más alto destino.

Debo advertirles, por la experiencia de mi vida, que todos los caminos que llevan a la cumbre son duros y difíciles.

Es necesario ascender con el más absoluto equilibrio entre la inteligencia, el corazón y el cuerpo, cuya materia sustenta la armonía entre las ideas y los sentimientos.

El exceso de "entusiasmo" de los grandes corazones frecuentemente confunde la inteligencia. Cuando se "siente" demasiado, se deja de pensar...

Cuando se piensa mucho, la lógica de la razón enfría hasta congelar los sentimientos...

Por eso debemos evitar la imperfección de la unilateralidad y buscar que la inteligencia se sustente en un cuerpo sano y fuerte, que vendrá a ser como el mástil enhiesto en donde flamearán al tope las grandes ideas y los grandes sentimientos.

Confío plenamente que la juventud de 1955 realizará con éxito la empresa de su ascensión hacia la Patria futura.

Tiene todas las condiciones para alcanzar el éxito. Está construyendo desde ahora la victoria de mañana.

A nosotros nos queda la íntima satisfacción de haberles señalado la cumbre y sus caminos...y nos queda el gozo anticipado de haberles entregado nuestra propia bandera.

Sin egoísmos, para que ellos la claven en la cumbre del destino nacional y la dejen allí, flameando entre la tierra y el cielo".